

Representación a la santísima Resurrección de Cristo

Juan del Encina (1468 - 1530)



Edición digital a cargo de
Justo S. Alarcón
justo.alarcon@yahoo.com
justo@asu.edu

Edición digital pdf para Katharsis
[http:// www.revistakatharsis.org/](http://www.revistakatharsis.org/)
Rosario R. Fernández
rose@revistakatharsis.org

ENCINA, JUAN DEL (1469-1529)

Autor de teatro, poeta y músico español. Nació en Salamanca en 1469 y falleció hacia el 1529. Seguramente bajo el magisterio de Nebrija, se graduó bachiller en leyes. Tomó órdenes menores y entró de muy joven al servicio del duque de Alba como dramaturgo, cortesano y músico. Compitió para conseguir en el año 1498 el puesto de cantor en la Catedral de Salamanca, pero el puesto lo ganó Lucas Fernández, discípulo suyo. Marchó a Roma un año más tarde. Favorito de los Papas Alejandro VI, Julio II y León X, le nombraron arcediano de la Catedral de Málaga en 1509. En 1519 se ordenó sacerdote y en Jerusalén celebró su primera misa; obtuvo de León X el priorato de la Catedral de León, ciudad donde falleció.

La mayor parte de su obra la escribió antes de marchar a Italia. En su *Cancionero*, 1496, recoge toda su obra poética y ocho églogas dramáticas; el personaje principal en ellas es el pastor, que se sirve del sayagués, dialecto de la zona de Sayago especialmente rústico y propio para caracterizar a tales personajes. En la Navidad de 1492, en el palacio de Alba, se representó *Égloga de Carnal o de Antruejo*. Otras obras son *Égloga de Mingo, Gil y Pascuala*, de temática amorosa; *Égloga de las grandes lluvias*, de mayor relevancia, representada en 1498, también en presencia del duque de Alba; las obras restantes son de tema secular y verdaderamente dramáticas por su tensión y contrastes; algunas son muy ingeniosas y divertidas como *Égloga de Fileno, Zambardo y Cardonio*, mientras la de *Plácida y Vitoriano* es la más compleja: representa la concepción medieval del amor a través de la mitología clásica y es en su totalidad una pieza de tema profano; estuvo prohibida mucho tiempo al figurar en el *Index librorum prohibitorum*, pero sentó las bases de la comedia italianizante.

Aunque sus argumentos son muy sencillos, la construcción dramática de las piezas de Encina muestran su maestría. Aunque es mucho menos conocida su producción poética (a excepción de sus poemas musicales), las piezas líricas y narrativas de Encina son magistrales y muestran su condición de gran poeta de cancionero, tanto en sus composiciones eróticas como en las de contenido jocoso. Como preceptista de la poesía cancioneril, compuso el *Arte de poesía castellana*.

Obra musical

La mayor parte de la obra musical de Juan del Encina corresponde a sus años en la corte de los duques de Alba, a partir de 1492 y hasta su marcha a Roma hacia 1500 (el mismo compositor alude al hecho de haberlas compuesto antes de los veinticinco años). Su música es heredera de la tradición polifónica borgoñona y francesa que había llegado a España a través de compositores como Joannes

Wreede, naturalizado en nuestros cancioneros como Juan de Urrede, pero sufre en manos de Encina un proceso de simplificación que aparta a sus piezas de sutilezas contrapuntísticas como las que encontramos en la obra de Josquin Desprez o Jacob Obrecht. Por el contrario, Encina simplifica su estilo poniéndose de este modo del lado de los compositores que, hacia 1500, comienzan una simplificación de la polifonía a partir de la sustitución de la mezcla de líneas melódicas independientes por series de acordes y frases breves y bien definidas en las que predomina la homofonía. Esta forma de composición ha de encontrar su huella en la labor editorial de impresores como el italiano Ottaviano Petrucci o, ya en el XVI, el francés Pierre Attaignant que buscarán en la publicación de piezas polifónicas fáciles, pero de calidad con las que satisfacer la demanda de un público aficionado a hacer música en casa.

Contrasta, sin embargo, esto con lo que afirmamos arriba sobre el carácter cortesano de la música de Encina. No debemos apartar la posibilidad de que nuestro autor se encontrase en la corte salmantina del duque de Alba con una capilla no demasiado bien preparada y que tuviera que recurrir al empleo de mecanismos simples en sus obras. En este tipo de polifonía, las voces principales son el tiple, que lleva siempre la melodía, y el contra 2 o contra bajo (equivalente de la moderna voz de bajo), que es el cimiento armónico de la pieza. La voz del tenor, tan importante en la polifonía previa (y en la posterior hasta el siglo XVII) por ser el origen melódico de la pieza sobre la que se contrahacía el tiple, tiene en la obra de Encina un papel de mero relleno armónico. Respecto del contra 1 o contra alto (la voz de alto actual), no siempre aparece, pues fue frecuente en la polifonía del XV la armonización a tres voces de la melodía. En total, 29 de las canciones de Encina son a tres voces. En ocasiones, por simple cuestión de moda, se añadía una cuarta voz a piezas a tres. Tales añadidos no tenían por qué ser de la misma mano que compuso la obra original, y éste parece ser el caso de la versión que el *Cancionero musical de Palacio* guarda de "No tienen vado mis males", a cuatro voces y con el alto 1 tachado para añadir otro, frente a la armonización a tres que de la misma pieza conserva el *Cancionero musical de Elvás* y que parece haber sido la original.

Desde una perspectiva formal, la obra de Encina se reduce a dos modalidades: el villancico y el romance, caracterizado el primero por la presencia de dos secciones musicales y el segundo por la de una sola. El *villancico* toma la forma básica del *virelai* francés, que no es otra que la del *zéjel* castellano, que consta de dos secciones musicales que se alternan de forma A B B A, correspondiendo la sección A con el estribillo y la vuelta, y B con las mudanzas. En los villancicos de Encina encontramos, no obstante, la particularidad de emplear el mismo material sonoro, bien que ordenado de forma diferente. Tal es el caso de "Pedro bien te quiero", "Todos los bienes del mundo" o "Ay, triste que vengo". La monotonía que pudiera acarrear este tipo de organización de material se evita gracias a

hábiles variaciones melódicas. Se aleja esta búsqueda de la mutua dependencia entre ambas secciones del villancico con el intento, mayoritario en la época, de contrastarlas al máximo. El *romance* de Encina es muy parecido al de sus contemporáneos y se encuentra en los mismos albores de la composición polifónica de romances, toda vez que, aunque contamos con algún ejemplo aislado anterior, la primera recopilación de tales la encontramos en el *Cancionero musical de Palacio*. Probablemente es este carácter novedoso de la pieza lo que hace que, frente a la originalidad del villancico de Encina, el romance cumpla al pie de la letra las por otra parte poco rigurosas normas compositivas del género. Éstas consisten en cuatro frases con una pausa sobre el acorde final de cada una de ellas que deben coincidir con los cuatro primeros versos del texto y que no deben repetirse ni parecerse entre sí. Es el caso de "Pésame de vos, el conde", "Triste España sin ventura" o "¿Qué es de ti desconsolado?".

Respecto de la interpretación de la obra de Encina, la facilidad de su forma la ha llevado con mucha frecuencia a ser interpretada sin el cuidado que requiere. De este modo, es casi habitual su interpretación por masas corales mucho más sonoras de las que el compositor hubiera tenido a mano e, indudablemente, de lo que la simplicidad de la forma requiere. Por el contrario, es extraño el escucharlas con mezcla de voces e instrumentos, cosa posible, e incluso habitual en la época de Encina.

(Enciclonet)

REPRESENTACIÓN A LA SANTÍSSIMA RESURRECCIÓN DE CRISTO

Adonde se introduzen Joseph y la Madalena y los dos discípulos que ivan al castillo de Emaús, los quales eran Cleofás y San Lucas. Y cada uno cuenta de qué manera le apareció Nuestro Redentor. Y primero Joseph comienza contemplando el sepulcro en que a Cristo sepultó. Y después entró la Madalena y, estándose razonando con él, entraron los otros dos discípulos. Y en fin vino un Ángel a ellos por les acrecentar ell alegría y fe de la resurrección.

JOSEPH

¡O, sepulcro singular,
de nuestra vida memoria,
gran corona de vitoria
en ti se vino a labrar!
¡O, misterio muy sin par,
pues en tan pequeño suelo
tomó Cristo su solar
para en él edificar
el gran palacio del cielo!
Teníate yo guardado
para ser mi sepultura,
no sabía la ventura
de tu precioso ditado.
Siempre serás adorado,
pues eres hecho tan dino,
do Cristo fue sepultado
y agora ressucitado
con el su poder divino.

MADALENA

¡O, Joseph, mi buen amigo!

JOSEPH

¡O, María Madalena,
vengas mucho en ora buena!

MADALENA

Dios esté siempre contigo.

JOSEPH

No me hartó yo conmigo
de ver este monumento.

MADALENA

De gran mañana, te digo,
vine ver a nuestro abrigo
con esta caja de unguento.
Mas, según avrás ya vido,
bien sabrás qu'el Redentor
ressucitó vencedor,
y el demonio es ya vencido.

JOSEPH

Bien lo tengo ya sabido,
que yo vi muy libre y sano
a Cristo nuestro querido.

MADALENA

A mí hame aparecido
en figura de ortolano.
Yo, que estava en gran pesar
llorando, que no sabía
adónde le hallaría,
que le vine aquí a buscar,
vile detrás de mí estar,
y començó preguntarme
la causa de mi llorar,
mas, yo que le iba a tocar,
dixo: "No quieras tocarme."

JOSEPH

Ortolano verdadero,

plantador de las virtudes,
que con gran socorro acudes
muy gran vencedor guerrero,
que estando yo presionero,
tú mesmo me visitaste,
a ti amo y a ti quiero,
en ti, Señor, sólo espero,
pues tú, Señor, me libraste.
Aquella mala nación,
porque te di sepultura,
de embidia y malicia pura
me tenían en presión.
De grado, muerte y pasión
sufriera, Señor, por ti,
mas con tu resurrección
dísteme la redención
y acordástete de mí.

MADALENA

A él se den los loores,
a él se den los servicios,
que quitó de mí los vicios
para plantarme de flores.
Con él tengamos amores,
onremos su santo templo,
confíen los pecadores
en su socorro y favores,
pues que yo les soy enxemplo.

LUCAS. CLEOFÁS

Dios os salve y dé reposo.

JOSEPH

Y a vosotros dé plazer,
que venís también a ver
su monumento precioso.
Mas su cuerpo glorioso
sabed que ressucitó.

LUCAS

¡O, poder muy poderoso
de Cristo maravilloso,
que allá nos apareció!
Quando íbamos camino
al castillo de Emaús,
nos apareció Jesús
en trage de peregrino
y el sacro Verbo divino
vino a confirmar la fe
que iba perdiendo el tino,
y en tal ábito nos vino
qual necessario nos fue.

CLEOFÁS

Y con él mesmo comimos,
aunque algunos dudarán,
y en verle partir el pan
entonces le conocimos.
Y otra vez después le vimos
que entró, las puertas cerradas,
a muchos que allí estovimos;
y pues tal bien recibimos,
a Dios gracias sean dadas.

LUCAS

Aqueste día bendito
es el que hizo el Señor
el más santo y el mayor
que se halla por escrito.
Tomemos gozo infinito,
demos fin a los sospiros,
con corazón muy contrito
pongamos ojo en tal hito
donde asesten nuestros tiros.
Con Cristo ressucitemos
en estas cuatro maneras:
con voluntades enteras
y presto, que no tardemos,
y que a morir no tornemos
y muy verdaderamente

que nada no simulemos,
y con esto alcançaremos
aquel imperio ecelente.
Que Cristo, nuestro dechado,
ressucitó desta suerte
para que más de la muerte
no fuesse señoreado;
y en verdad, no simulado,
y en la mañana, no tarde,
y perfeto, no menguado;
y el muerto por el pecado
esto le cumple que guarde.

MADALENA

Busquemos resurrección
sin tornar más a morir,
qu'es del pecado salir,
y ha de ser por confissão
y de puro coraçón,
proponiendo el emendar
con contrición y atrición
y entera satisfacción,
y en gracia perseverar.

JOSEPH

¡O, capitán vencedor
que al enemigo venciste
y por tus siervos quesiste
morir y ser Redentor!
Padeciendo gran dolor
por el mundo libertar,
diste tal precio, Señor,
que bastava su valor
para mil mundos mercar.

CLEOFÁS

¡O, qué vandra ganaste,
luzero de nuestra luz,
cinco plagas y la cruz
por memoria nos dexaste!

Tú venciste y triunfaste,
y el campo por ti quedó,
todo el mundo libertaste,
los infiernos despojaste,
que nadie te lo vedó.

LUCAS

¡O, cruz, triunfo precioso
de vitoria verdadera,
tú serás nuestra vanderá,
bordón de nuestro reposo!
Árbor más que glorioso
que llevaste tan buen fruto,
tan buen fruto y tan sabroso,
qu'él solo fue poderoso
para quitar nuestro luto.
Nuestro luto ya quitado,
de alegría nos vistamos,
pues que ya ressucitamos
en Cristo ressucitado.
En muchos fue figurado,
primero mucho que fuesse
por muchos profetizado,
a muchos fue demostrado
por que el mundo lo creyese.

Fin

EL ÁNGEL

¡Paz sea con vos del cielo!
Tomad muy gran alegría,
pues que Cristo en este día
ressucitó deste suelo.
Florezca vuestro consuelo
más que nunca floreció,
pues que con amor y zelo
de esforçar vuestro recelo
Cristo ya ressucitó.

Villancico

Todos se deven gozar
en Cristo ressucitar.
Pues que tu triste pasión
fue para resurrección,
con muy gran consolación
nos devemos alegrar.
Cristo por nos redemir
gran pasión quiso sufrir,
con su precioso morir
la vida nos quiso dar.
Si fue muy grande el dolor,
el plazer es muy mayor
viendo a nuestro Redentor
de muerte ressucitar.

Fin

Por tan ecelente bien
las gracias a Dios se den.
Digamos todos Amén
por santamente acabar.

Edición digital Pdf para la Biblioteca Virtual Katharsis
[http:// www.revistakatharsis.org/](http://www.revistakatharsis.org/)
Rosario R. Fernández
rose@revistakatharsis.org

Depósito Legal: MA-1071/06

Copyright © 2008 Revista Literaria Katharsis 2008